

¿Un "nuevo pacto social" para el mundo árabe? El insolente oportunismo del Banco Mundial

Una vez más el Grupo del Banco Mundial aprovecha una situación crítica para agenciar los intereses 'non sanctus' para los cuales ha sido concebido. En esta ocasión pone sus ojos en el Norte de África y en el Medio Oriente.

JOSÉ FRANCISCO
PUELLO-SOCARRÁS

Politólogo
Magíster en
Administración
Pública
Estudiante del
Doctorado en
Ciencia Política
Universidad
Nacional de
San Martín
UNSAM - Argentina

La estrategia actual de las potencias mundiales para imponer sus intereses a toda costa consiste en combinar todas las formas de injerencia siguiendo un *modus operandi* que desafortunadamente, conforme pasa el tiempo, se institucionaliza. Esta se implementa, por un lado, a través del intervencionismo "duro" (es decir, el militar, ya sea con la complicidad de las Naciones Unidas, como en este caso puntual, o sin su autorización, como ha sucedido en el pasado), el "militar-humanismo" (Chomsky) –lo sabemos, una contradicción en los términos–, como parte de las fórmulas contemporáneas a las que recurre la hegemonía imperial y que a la fecha ya suman bastantes archivos impúdicos (Kosovo, Irak, Afganistán, Haití, aunque la lista exhaustiva sería mucho más larga); y, por otro lado, mediante el intervencionismo "suave", más sutil y silencioso pero no por ello menos delicado, con la llegada de otro tipo de tropas: las conformadas por los funcionarios del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y demás instituciones "interesadas" en "salvar" el bienestar de los pueblos.



Protesta en Ecopetrol. Marzo 3, 2010. Bogotá.
Fotografía: Juan Carlos Hurtado, Archivo Semanario Voz.

De hecho, el pasado 6 de abril, el presidente del Banco, Robert Zoellick, en una conferencia realizada en el *Instituto Peterson para la Economía Internacional*, recordemos, el mismo lugar donde nació en 1989 el Consenso de Washington, bitácora del neoliberalismo más ortodoxo, ha revelado los ‘nobles’ propósitos de esa institución en medio de las actuales convulsiones.

Allí se propuso que una de las salidas a la crisis árabe tiene como presupuesto lo que él denomina un ‘nuevo pacto social para el desarrollo’. La novedad de este pacto estaría –según el Banco– en que la crisis árabe ofrece ‘enseñanzas para la región, para el mundo, para los gobiernos, para las instituciones de desarrollo y para las ciencias económicas...’. Ya de entrada esta propuesta, primero, proveniente del Banco Mundial y, segundo, pronunciada en el lugar donde se enuncia, resulta sospechosa. Consideremos en qué consiste este ‘nuevo pacto social’.

Zoellick empieza analizando algunas problemáticas básicas y de urgente atención en el mundo árabe. Según observa, uno de los mayores obstáculos que muestra la región es que no se encuentra ‘suficientemente integrada en la economía mundial’ (con excepción del sector del petróleo) pues exhibe una ‘falta de diversidad económica, deficiencias en la rendición de cuentas públicas, corrupción y conflictos’, además de niveles muy bajos en términos de la inversión privada, si se la compara con otras regiones.

¿Qué hacer, entonces, para garantizar un escenario post-crisis que conduzca hacia ‘el desarrollo’? Para el Banco Mundial cualquier análisis que

El balance de lo que significaría el mentado "nuevo pacto" no puede ser más concluyente: sentar las bases para la expansión de los mercados y, desde luego, de los capitales monopólicos y las transnacionales europeas y usamericanas, en una suerte de recolonización de lo que ellos aún consideran "sus" antiguos territorios.

afronte la crisis y se proponga llegar a diagnósticos y soluciones correctas debe basarse en el enfoque de la *elección social*, ecléctica emergente que combina diferentes teorías de la economía, de la nueva gestión pública y de la ciencia política convencionales, todas ellas de clara inspiración neoliberal: "Si los gobiernos dan paso a las oportunidades que ofrece el sector privado, si dejan atrás las oligarquías y oligopolios, si aprovechan la energía de sus sociedades y respetan la elección social, es mucho lo que se puede hacer"¹.

El Banco estaría dispuesto a respaldar prioritariamente a los países del Oriente Medio y Norte de África, incluyendo los de África subsahariana, para que envíen rápidamente 'señales tempranas al sector privado' y demuestren el compromiso con 'los empresarios, pequeñas empresas e inversionistas' *si y sólo si* existen reformas institucionales y, en las políticas públicas, el mencionado 'nuevo pacto social'.

Aunque Zoellick en esta oportunidad tan sólo describe superficialmente las reformas, sí se esfuerza por dejar bien en claro hacia dónde deberían apuntar: a) 'reducir la burocracia y flexibilizar las rigideces de las entidades reguladoras'; b) eliminar los subsidios universales a los alimentos, combustibles y otras necesidades pues éstos resultan –en concepto del BM– costosos e ineficientes y además fomentan el nepotismo ('han promovido el amiguismo, no la competitividad; la corrupción, no el capitalismo', dice); c) facilitar una rápida expansión de las exportaciones con uso intensivo de mano de obra y, al mismo tiempo, 'importar conocimientos técnicos, tecnologías y sistemas industriales y logísticos, ya sea a través de la inversión extranjera, la obtención de licencias u otros vínculos comerciales a fin de superar el aislamiento'; y, d) instalar un sistema

1 Grupo del Banco Mundial, 'El Oriente Medio y Norte de África: Un nuevo contrato social para promover el desarrollo', Discurso pronunciado por Robert Zoellick en el *Peterson Institute for International Economics* (6 de abril de 2011) (disponible en línea en <http://web.worldbank.org/>).



educativo articulado al mercado laboral, privilegiando aquí la participación del sector privado².

No es necesario ser muy reflexivo para percatarse sobre qué es lo que se está proponiendo: más que un 'nuevo pacto social' para la región árabe de lo que se trata aquí es de imponer el viejo acuerdo neoliberal.

El discurso utilizado por el Banco Mundial no es exactamente el mismo del pasado y vetusto neoliberalismo. Está ahora cuidadosamente *aggiornado* con una nueva terminología, últimamente de moda: la sociedad civil vigorosa y activa, la transparencia, rendición (pública) de cuentas, el 'buen gobierno', la responsabilidad social (empresarial), las asociaciones público-privadas, etc., una jerga cargada de eufemismos que intenta salpicar al viejo discurso, endulzarlo y hacerlo seductor.

Ahora bien, tanto el diagnóstico como las soluciones de este acuerdo neoliberal disfrazado de pacto social confeccionado por el Banco Mundial omiten un par de cuestiones que sería importante subrayar.

Primero: si bien es cierto que los países árabes mantienen una dependencia respecto de la producción de petróleo que les introduce una particular vulnerabilidad a sus economías (vía las fluctuaciones en los precios internacionales del crudo), estos países también la tienen frente a la inversión extranjera, cuestión que está animando el BM.

Existe evidencia empírica e histórica en estos países sobre lo que han significado los 'préstamos para el desarrollo', los cuales no se han traducido en sectores y actividades económicas productivas sino más bien han sido la excusa para que muchos países árabes hayan elevado el servicio de la deuda externa y, por el contrario, experimentado reveses para aumentar los niveles de vida de las poblaciones al destinar cuantiosos recursos públicos para este rubro en detrimento de las necesidades sociales. Así lo evidencian muchos estudios en el avance de los Objetivos del Milenio en la región. En esta red de préstamos –insistimos–, el Banco Mundial brilla por su presencia desde hace varios años y en distintos casos y, por lo visto, pretende ampliarla.

² Ibídem.



Segundo: la mayor problemática de la región no tiene que ver con estar o no integrada a la economía global. Afirmar esto sería desconocer la situación social que ha venido enfrentando el mundo árabe, histórica y actualmente.

Sólo citemos dos datos: el desempleo es crónico, y en el caso de los jóvenes alcanza cifras mayúsculas del 25%, la mayor tasa del mundo; mientras tanto la pobreza se aproxima al 40%. Según el *Informe Árabe sobre el Desarrollo Humano* (2009) más de 140 millones de personas ‘viven’ por debajo de la línea de pobreza. La crisis alimentaria, por su parte, es sumamente grave hasta el punto que muchos analistas caracterizan esta problemática en la región como ‘hambruna generalizada’³.

Las propuestas del Banco Mundial en un contexto como este son perversas. Eliminar los subsidios universales y aplicar la *focalización*, es decir, dirigir las políticas hacia ‘los más pobres de los pobres’, todo con el fin de introducir redes sociales –para ellos– ‘eficientes’ (las políticas de transferencia condicionada, típicas de la supuesta política social del nuevo neoliberalismo) resultan ser alternativas descabelladas si de lo que se habla es de desarrollo y mejoramiento de las condiciones de vida. Sin embargo, ésta no alternativa puede ser muy atractiva en términos del Banco pues, ciertamente, sabemos que el neoliberalismo se ha instalado con el hambre y sufrimiento de los pueblos.

Habría que anotar además que la propuesta tiene todo menos de novedosa. Tampoco se ideó ‘para’ la crisis árabe como se intenta hacer creer. Se trata de la misma plantilla ya utilizada por el Banco y, en este caso, una declaración estratégica y oportunista que sigue en lo esencial el denominado *salvataje de los pobres* lanzado con motivo de la crisis global de 2008 para enfrentar una posible crisis social provocada a raíz de ese escenario y que ahora se pretende aplicar en África

3 PNUD, Dirección Regional para los Estados Árabes, *Arab Human Development Report 2009: Challenges to Human Security in the Arab Countries*, Nueva York, 2009 (<http://www.undp.org>) y Ziad Abdel Samad, ‘Los Estados árabes y los ODM: no habrá avances sin justicia social’, *Informe temático Social Wacht ‘Después de la caída’*, Arab NGO Network for Development (ANND), 2010 (www.socialwatch.org).




Separador. Primero de Mayo. Distribución libre.

del Norte y el Medio Oriente. Los detalles del mismo los he desarrollado en otra oportunidad y no valdría la pena repetirlos⁴.

En todo caso, el balance de lo que significaría el mentado ‘nuevo pacto’ no puede ser más concluyente: sentar las bases para la expansión de los mercados y, desde luego, de los capitales monopólicos y las transnacionales europeas y usamericanas, en una suerte de recolonización de lo que ellos aún consideran ‘sus’ antiguos territorios y la instalación del proyecto hegemónico (neoliberal), en un lugar clave y de la mayor importancia en el actual ajedrez geopolítico, estratégico y económico global para las potencias. Las cándidas suposiciones de mejorar las condiciones de vida –en todo sentido– de las poblaciones árabes y las manifestaciones a favor del ‘desarrollo’ caen de su propio peso.

Sin llegar a defender lo indefendible que resulta el tono político de muchos regímenes en esa región, está claro que las intenciones del Banco Mundial son las de servir como punta de lanza para ‘administrar’ la crisis árabe a su acomodo, pues existe el peligro de que las sublevaciones terminen con efectos no deseados, no para los pueblos sino para los poderosos intereses de las potencias dominantes, las cuales de paso, son los mismos países que –empezando por los Estados Unidos– son los principales accionistas y controlan las orientaciones de este organismo.

Y es que parecería que en cualquier catástrofe global, ya sea natural (Haití), económica (el más reciente estallido de la crisis global) o política y social (como en los países árabes), los primeros en llegar a los lugares son instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional y los ejércitos imperiales antes que la Cruz Roja Internacional. 

Las intenciones del Banco Mundial son las de servir como punta de lanza para “administrar” la crisis árabe a su acomodo, pues existe el peligro de que las sublevaciones terminen con efectos no deseados, no para los pueblos sino para los poderosos intereses de las potencias dominantes.

⁴ Puello-Socarrás, José Francisco, ‘El salvataje de los pobres. La soteriología humanística del Banco Mundial’ en: *Semanario Virtual “Caja de Herramientas”*, No. 139, Diciembre de 2.008 (<http://www.viva.org.co/cajavirtual/svc0139/index%20-%20pagina%206.html> y www.colombiadesdeafuera.wordpress.com).